

Cómo pensar las Identidades Latinoamericana y Paraguaya

Sábado, 23 de Junio de 2007

Dr. Eduardo Devés-Valdés
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile (USACH)

Dr. Eduardo Devés: - Desarrollando una profundización de estas actividades, felizmente esto ha ido “in crescendo”, esto ha ido mejorando en cantidad y en calidad y yo espero que sigamos así.

Este seminario vamos a tenerlo por tres días (sábado, lunes y martes). Me imagino que se les ha entregado un programa a grosso modo de lo que vamos a tener; había una carpeta, bueno, si no, yo lo voy a tener acá y voy a exponerlo para mejor organización y nos vamos a poner de acuerdo en la mecánica del trabajo.

¿Tenemos hasta qué hora? Hasta las doce. Haremos un corte a las diez y media.

Entonces vamos a tener tres sesiones: hoy día vamos a hablar de cómo pensar la identidad latinoamericana durante las primeras décadas del siglo XX y, vamos a abocarnos algo al Arielismo, al Indigenismo y al Nacionalismo y ya pronto iré diciendo qué entiendo por esto.

El día lunes: la tensión entre desarrollo y subdesarrollo hacia mediados del siglo XX, los movimientos y las ciencias económico-sociales; y el día martes: el problema de nuestra cultura y su presencia en la globalización en el fin de siglo, estudios culturales, filosofía, teología y antropología.

Quiero preguntar si alguien ha estado en las sesiones que yo he hecho en otras oportunidades (levantan la mano). Por cierto fueron de los profesores que yo conozco, ¡Una persona solamente!, muy bien.

Bueno, evidentemente eso hace que tú tendrás que repetirme unas cosas que la hemos dicho en otras oportunidades, puesto que casi todo.

Alumno: - *Me lo voy a repetir con gusto.*

Dr. Eduardo Devés: - Bueno, esperemos que así sea y que no te defraude.

Vamos entonces a una motivación general, como decía Beatriz¹ yo me dedico a los estudios de los pensamientos latinoamericanos y he publicado, incluso con ella y con otra gente, una serie de trabajos que intentan presentar el pensamiento de algunos países, en particular el de Paraguay, el de Nicaragua y el de Chile durante el siglo XX y, otros trabajos que son panorámicos y que intentan presentar el pensamiento latinoamericano, más o menos completo del mismo siglo XX.

Podemos hablar, si ustedes quieren de siglos anteriores y si ustedes quieren incluso de inicio del siglo XXI, pero mi especialidad principal es el siglo XX.

Y quiero empezar presentándoles qué es esto de Pensamiento Latinoamericano. Qué queremos decir

¹ Prof. Beatriz Bosio

cuando hablamos de Pensamiento Latinoamericano, porque no es una noción completamente obvia. Díganme ustedes de qué carreras son: ¿filosofía Levanten sus manos, una buena cantidad. ¿Ciencias sociales? Otra, con manos un poco menos. Y, ¿educación? O ¿Filosofía y Educación, es lo mismo? No, no es lo mismo. Educación, nadie. ¿Tenemos otras carreras fuera de filosofía y ciencias sociales? Ciencias Políticas, bien. Y un abogado. ¿Todos son estudiantes de esta universidad? Hay de la (Universidad) Nacional, bien.

Entonces la mayoría es de filosofía y, salvo algunas universidades de América Latinoamericana, cuando se enseña filosofía se enseña filosofía occidental, mejor dicho, filosofía europea. Normalmente los cursos de filosofía no comprenden pensamiento latinoamericano y en general no comprenden todavía pensamiento asiático o pensamiento africano. Los currículos de filosofía están armados fundamentalísimamente, yo diría todo un 90%, en lo que es la filosofía europea y últimamente han empezado a abrir a la filosofía USA Americana, que en términos de filosofía política ha tenido bastante desarrollo en las últimas décadas, y eso ha hecho que -por ejemplo- la discusión entre liberales y comunitaristas sea uno de los temas más recurrentes en las discusiones contemporáneas sobre filosofía. Pero, es algo muy reciente porque las discusiones son de los años '80 y '90 del siglo XX; por tanto, los currículos continúan muy pegados a la formación filosófica europea desde los griegos a nuestros días.

Y hay, a mi juicio, una diferencia fundamental entre el quehacer filosófico europeo y el latinoamericano, y les digo así: En el pensamiento filosófico europeo tenemos “grandes temas” como lo son, por ejemplo: el tema del ser, el tema del conocer, el tema de la existencia de Dios; el tema de los valores, el tema de la clasificación de los regímenes políticos (república, monarquía, democracia, etc.). En tanto que en América Latina esos temas no han tenido relevancia entre nuestras pensadoras y pensadores, por cierto, no quiero decir que nadie se ocupó de eso, o que a nadie le interesó eso. Sí, mucha gente se ocupó de eso y a mucha gente le interesó eso, pero la prueba de que no hemos hecho una producción muy relevante es que en sus cursos seguramente nunca tuvieron un autor latinoamericano en el currículo que dijera algo sobre la existencia o inexistencia de Dios, o sobre las posibilidades del conocimiento, o sobre el ser o la nada.

Por otra parte, sin embargo, creo que a las pensadoras y pensadores latinoamericanos fundamentalmente les ha interesado otros problemas y a mi juicio el problema más importante que les ha interesado es preguntarse “su región”; no necesariamente su país, a veces su país, o también más ampliamente la subregión del continente, “la América Latina” o eventualmente el mundo sur desarrollado o el mundo del sur o como ustedes quieran llamarlo. ¿Tiene que ser algo idéntico a los países desarrollados y ricos o bien tiene que seguir un camino propio? Esta disyuntiva -que ya desarrollaré más- entre ser como el centro, ser como los que van a la vanguardia al desarrollo, o bien hacer un camino propio es a mi juicio el problema mayor que se ha planteado en el

pensamiento latinoamericano y en el de otras regiones periféricas.

¿Qué quiero decir con esto? Que si bien para muchas personas el tema de los valores, el tema del ser o del conocer son problemas importantes a nivel más o menos existencial, la intelectualidad latinoamericana no ha tenido una producción relevante sobre esos grandes temas sobre el pensamiento europeo y que mucho más relevante, pero mucho más, ha sido el destino de la propia región y, en la pregunta por el destino de la propia región o ¿Qué hacer con Paraguay? o ¿Qué hacer con Nicaragua? o ¿Qué hacer con América latina?, la disyuntiva principal ha sido si estas regiones deben seguir el camino de los países más desarrollados, más ricos, más poderosos de cada época, o bien si deben seguir un camino especial que debe irse creando al andar. Es decir, si hay que seguir un camino que responda a nuestra propia identidad y a nuestra propia historia.

La intelectualidad latinoamericana, como la africana, como la asiática y otras -que ya hablaré un poquito más de eso- se ha dividido grosso modo en dos grandes grupos que han dicho, uno: “lo que tenemos que hacer es seguir el mismo camino que han seguido quienes van a la vanguardia en el mundo, porque ese es el camino correcto, esa la manera de construir historia” y, el otro grupo que ha dicho “No, tenemos que construir un destino propio y por eso, (necesitamos) un camino propio para llegar a ese destino que estamos elaborando y en ningún caso debemos intentar copiar o reproducir aquellos que los más desarrollados, ricos o poderosos, han formulado antes que nosotros”.

Esta disyuntiva, este problema: qué hacer con nuestra región, con nuestro país, con nuestro continente ha sido a mi juicio el principal problema que la intelectualidad latinoamericana se ha planteado. Por cierto no es el único, en este caso es imposible hablar de problemas únicos.

Los problemas que yo señalé para la filosofía europea tampoco son los únicos, por cierto, hay muchos otros y el pensamiento europeo se está preguntando hoy día de manera importante ¿qué es Europa? ¿Qué hacer con Europa? Es un pensamiento mucho más cercano a esto que yo les señalo como problema del pensamiento latinoamericano.

Pero, a mi juicio, aquello que engloba de mejor manera lo que llamamos pensamiento latinoamericano es esta preocupación. ¿Qué es América Latina? y ¿Qué hacer con América Latina? o con algunas de sus regiones y no las preguntas: ¿Qué pasa con el ser en América latina? O ¿Cómo se ha estudiado la existencia o inexistencia de Dios en América Latina? Que no han sido para nuestros pensadores problemas muy importantes, la mayor cantidad de su producción no se ha abocado a estos problemas, sino a qué somos y qué podemos hacer o debemos ser.

En relación a esto se hace normalmente una distinción entre el pensamiento de occidente y el pensamiento de oriente y, siempre nos incorporamos nosotros los latinoamericanos dentro de los occidentales y -de otro modo- los occidentales hemos pensado distinto a los africanos y los asiáticos ya que correspondemos a distintas tradiciones o trayectorias culturales.

A mi juicio, esa versión de las cosas es profundamente falsa para la actualidad, no para hace XX siglos, ya que yo no conozco ese pensamiento, no es mi especialidad, pero para los últimos siglos esa distinción es profundamente falsa. La intelectualidad asiática y africana se ha preguntado exactamente por lo mismo: ¿Qué hacer con Asia y con África? o con China, Japón, Tanzania, Senegal, etc. En la contemporaneidad, ¿debemos seguir el camino de las potencias coloniales que nos invadieron o debemos buscar caminos propios? ¿Cómo construir caminos propios para África y Asia y para América Latina? Ha sido un problema que emparenta completamente a la intelectualidad latinoamericana con la africana y con la asiática y es lo que podemos llamar el pensamiento de las regiones periféricas y que nos diferencia del pensamiento europeo.

Esto incluso sin que los autores y autoras latinoamericanas, africanas u asiáticas se conozcan, ha sido un proceso que se van dando en las distintas regiones de manera momentánea, no necesariamente porque haya influencia recíprocas entre unos y otros, sino porque la invasión, la presencia colonial e imperial hacen tan fuerte el desafío de construir alternativas que esta intelectualidad casi espontáneamente se plantea ante esa disyuntiva imitar lo que han hecho los grandes poderes coloniales o imperiales o construir alternativas propias.

En ese sentido que hablaré de pensamiento periférico y formularé la siguiente disyuntiva: para el pensamiento periférico la clave es o bien ser como el centro o bien ser como nosotros mismos. Y comprendo por cierto, en buena medida al pensamiento paraguayo dentro de esa disyuntiva a un grupo de personas que ha dicho debemos ser como el centro, a otro grupo de personas que ha dicho debemos ser nosotros mismos. Un grupo dijo “debemos principalmente imitar lo que el centro ha hecho, porque eso es bueno”. Otro grupo ha dicho “no podemos imitar” sea porque no es bueno, sea porque es imposible y por tanto debemos buscar fórmulas propias.

A mi juicio, como les decía, si bien esta disyuntiva no comprende a la totalidad del pensamiento latinoamericano ni al africano y asiático, sin duda, desde mi punto de vista, lo que yo creo y estoy dispuesto a defenderlo, representa lo mayor de ese pensamiento; representa el problema más englobante, el que da mejor cuenta de lo que se está haciendo en esas regiones desde fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX y durante prácticamente todo el siglo XX hasta nuestros días.

Las discusiones entre globalización e identidad que se dan en América Latina hoy día se están dando también en África -por todas partes- y en numerosos países de Asia. Globalizarnos o tener una identidad diferente, ese problema es el más completamente vigente en la actualidad y es un problema que proviene de la misma disyuntiva que les estoy señalando.

Quien quiera preguntar algo, interrumpirme o pedirme alguna aclaración, no lo dude; no tengo ningún problema no se me va la onda, por tanto.

Pregunta del auditorio, no tenía micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Me parece que el pensamiento positivista que se da en las primeras décadas del siglo XX sin duda está intentando transformar al Paraguay en un mundo moderno y, el mundo moderno normalmente está construido sobre la base del modelo Francia-Inglaterra. Hay otra gente -por esa misma época o un poquito más tarde- que va a insistir en el nacionalismo, en el camino nacional, en el camino específico y, esa gente va a sostener que el Paraguay tiene que tener un camino que sea propio y específico de él.

En ese sentido, me parece que también el Paraguay se toma esa disyuntiva aunque no siempre, y evidentemente y en eso convengo contigo, no siempre se da en los mismos términos en los que yo estoy diciendo y por cierto estoy intentando dar un modelo global que corresponda a los elementos comunes que tienen distintos países, aunque en cada caso -por ejemplo Brasil, un país tan grande, en distintas ciudades o regiones del país- va a presentar ese problema: de ser como el centro o ser como nosotros mismos, de manera distinta según como las distintas intelectualidades lo aborden.

Comentario del auditorio, no tiene micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Sí, efectivamente el tema de lo grande y lo pequeño, lo poderoso y lo débil o el centro y la periferia por cierto en América Latina ha sido también pensado dentro del propio continente e incluso dentro del propio país se ha hablado de una suerte de colonialismo interno entre las capitales -a veces- y las provincias; particularmente se ha visto eso en México, en Argentina en Brasil, bueno en los países más grandes.

En los países más pequeños, siendo pequeños es difícil ver una distinción muy nítida entre capital y provincias, pero en algunos lugares, particularmente en Argentina -por ejemplo- ha habido cruentas guerras civiles o en Colombia, cruentas guerras civiles entre distintos sectores de la nación que han intentado implementar modelos distintos e incluso fuertemente antagónicos.

¿Qué significa esto de pensar la identidad?

Si asumimos que la disyuntiva más importante se plantea entre quienes pretenden imitar al centro y entre quienes pretenden realizar, construir, una alternativa identitaria. Tenemos que entender en qué sentido la intelectualidad latinoamericana está planteándose esa construcción de la identidad.

¿Qué quiere decir construcción de la identidad? Antes de entrar en ese específico problema que es el que articula esta sesión, quiero plantearles más ampliamente esto de a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de pensamiento latinoamericano y quiénes son los actores o actoras o quienes son los agentes de ese pensamiento.

Normalmente, y quiero entrar en un poco en la historia de las ideas en América Latina, quienes han hecho historia de las ideas en América Latina la han hecho desde su perspectiva y es un tópico más o menos recurrente. En el libro que hemos editado con Beatriz nos dedicamos a este problema, es un tema más o menos recurrente que algunos países han quedado fuera de la historia de las ideas de

América Latina, no porque no tengan ideas, sino porque no han logrado instalar a su propia producción dentro de los circuitos internacionales de pensamiento y en ese sentido me interesa hablarles de las necesarias ampliaciones cuando entendemos o cuando hablamos de pensamiento latinoamericano.

El maestro Leopoldo Zea uno de los padres de la historia de las ideas en América Latina, muerto hace algunos años a la edad de 92 o 93 años -él nació en 1912-, y que escribió numerosos libros, como: “El Positivismo en México”, “Dos etapas en el pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al Positivismo”, o “El Pensamiento Latinoamericano”, escritos en los años ’40, ’50, ’60 del siglo XX. Hizo su historia de las ideas con dos criterios fundamentales: las ideas en América Latina se han producido en cuatro, cinco, seis países; en primerísimo lugar en México, en segundo lugar en Argentina en tercer lugar un poco en Chile, un poco en Perú; en cuarto lugar algo en Cuba, algo en Bolivia, algo en Venezuela y en quinto lugar, minúsculamente algún autor de algún otro país; pero fundamentalmente el pensamiento latinoamericano emerge de Argentina y de Brasil en la versión del maestro Leopoldo Zea. Y, “El Pensamiento Latinoamericano” es principalmente el ensayo que se pregunta por nuestra identidad no solamente, principalmente. El ensayo que se pregunta por lo que somos los latinoamericanos.

vuelta de cassette.

Dr. Eduardo Devés: - Sobre “El laberinto de la soledad”²: ¿Qué es el mexicano? El enfrentamiento del mexicano al problema de la soledad; el problema de la imitación; el mexicano y su relación con el uso americano; el mexicano y su fatalidad, el mexicano y su pose frente al mundo.

Ese tipo de literatura, ese tipo de ensayos, era lo fundamental en la obra del maestro Leopoldo Zea; no lo único, insisto; es decir: México y el problema de la identidad. Sin embargo, hay que tener en claro que México representa un quinto de América Latina y que Brasil es mucho más grande que México, que tiene casi el doble de población y una producción también mucho más grande que la de México. Sin embargo, en esa historia de las ideas tradicional hecha en Hispanoamérica, Brasil tenía una mínima presencia. ¿Por qué? Porque los brasileños escriben en portugués, y porque para la intelectualidad hispanoamericana Brasil no era un referente intelectual importante, tampoco para la intelectualidad brasilera era importante la intelectualidad hispanoamericana. Es decir, en gran medida y a pesar de ser tan similares y de estar tan cerca intelectualmente, nos ignorábamos unos a otros y por tanto una primera ampliación fundamental para entender el pensamiento latinoamericano es asumir que América Latina no es solamente el país de quien hace la historia de las ideas en América Latina.

Es decir, América Latina no es sinónimo de México o sinónimo de Argentina. Aunque, sean

² “El laberinto de la soledad”: ensayo del mexicano Octavio Paz publicado en 1950.

probablemente Argentina y México junto con Brasil los tres países que más pensamiento han generado en la región.

Pero hay que jubilarse de un provincialismo que nos haría creer que nuestro país, sea Paraguay, sea Chile, que nuestro país representa América Latina. Hay excepciones, no todos los países tienen exactamente la misma identidad intelectual, no todos los países tienen el mismo perfil o el mismo desarrollo intelectual y en ese sentido una presentación de la Historia de las Ideas en la región tiene que dar cuenta de elementos que son rápidamente específicos, para uno u otros a pesar que haya similitudes y en todo caso no podemos decir “los brasileños y las brasileñas piensan igual a los mexicanos y las mexicanas” sino, que hay caminos sumamente específicos, temas que son más o menos específicos y, sobre todo, autores que han desarrollado ese trabajo que no son estrictamente homologables al (trabajo) mexicano, por ejemplo.

Por tanto, en esto de hacer Historia de la Ideas quiero poner en guardia frente a un primer tema o a un primer problema: no pensar que el propio país es el continente; el continente es más grande que el propio país. Esto si es una obviedad para algunos o para nosotros que estamos en países chicos no es una obviedad para personas de países grandes, a quienes les parece que su país es igual al continente o dicen mirar al continente con la óptica, con las lentes, de su propio país y no son capaces de ver mucho más allá.

Si para Brasil es algo grave, mucho más grave es para Centroamérica o para el Caribe. Numerosos historiadores de las ideas que no ven a Centroamérica y el Caribe, y por cierto no ven al Paraguay; no aparece el Paraguay, no aparece Centroamérica y el Caribe en esas Historias de las Ideas, así como no aparecen numerosos países pequeños. Uruguay con algún autor, José Enrique Rodó que es demasiado importante; Cuba con algún autor, pero Panamá acaso, Honduras, no aparecen para nada; República Dominicana no existe; Paraguay no existe. Entonces hay allí una labor importantísima de la propia intelectualidad de los países para hacer presente su producción en el escenario latinoamericano.

Yo he estado recién -hace unos meses- en República Dominicana; nunca había estado y me sorprendió la gran cantidad de autores que están siendo publicados por el Archivo Nacional de República Dominicana. Yo llegué con este discurso “Estimados colegas dominicanos: yo no conozco nada de su pensamiento, he buscado; he escrito un panorama del pensamiento latinoamericano y los dominicanos y los hondureños son los más ausentes en esa historia de las ideas; porque he buscado por todas partes y no hay autores dominicanos, salvo el gran Pedro Enrique Sureña, una figura continental pero que vivió en México y Argentina y por eso se hizo tan conocido”.

Pero fuera de Enrique Pedro Sureña, prácticamente la intelectualidad latinoamericana, y yo he hecho muchos test, y lo podría hacer a ustedes: nombren algún pensador o pensadora dominicana,

¿quien sabe uno, o una?

Respuesta: Bartolomé SOLO SE ME OCURRE BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, QUE ERA ESPAÑOL, PERO ESTUVO EN CHIAPAS, MX Y EN LA LISTA DE AUTORES QUE APARECE EN EL LIBRO DE DEVÉS NO HAY OTRO BARTOLOMÉ, IGUAL, NO ES TAN IMPORTANTE..

Dr. Eduardo Devés: -Ya, pero ese es español. Tienen que ponerme uno que haya nacido en República Dominicana y que eventualmente sea más reciente, pero no me importaría que sea colonial, pero que sea nacido en República Dominicana.

En cambio presumo que sobre México, sobre Brasil, sobre Argentina me van a poder mencionar varios, quiero presumir, incluso que sobre Chile me van a nombrar varios. Y, si les pregunto algún (pensador) hondureño. Presumo que no me pueden decir ninguno, pero que si les pregunto por algún cubano, sí me van a poder decir alguno más allá de Fidel Castro o del Che Guevara (que mucha gente considera cubano).

Entiendo que no me van a poder decir muchos (nombres) justamente por lo que estaba diciendo al comienzo. No hay en nuestro currículo cursos de pensamiento latinoamericano sino de manera excepcional y muy recientemente.

Entonces, (sobre) el conocimiento de los autores: y si pregunto un autor griego, pues nadie me dejaría de mencionar a Sócrates, Platón y Aristóteles; aunque creo que nadie me mencionaría a un griego contemporáneo en tanto que sí me podrían mencionar a franceses contemporáneos o a alemanes contemporáneos. Pero nadie mencionaría a un griego (contemporáneo).

En cambio, respecto a la antigüedad digamos que nuestra cultura conoce. Es algo obvio que existieron Sócrates, Platón y Aristóteles; eso es algo de conocimiento completamente común y cotidiano, son referentes cotidianos de nuestro conocimiento, de nuestra cultura no así los griegos contemporáneos.

Pero no es así dentro de América Latina. Nadie duda que exista Paulo Freire, toda la gente sabe que existe Paulo Freire, por ejemplo. La mayoría de la gente sabe que existe Octavio Paz -como pensador quiero decir, no como poeta; que también existe, inclusive tiene un premio Nóbel de literatura-, pero como pensador. Sin embargo, nadie puede citar dentro de América Latina, no me refiero en el mundo, obviamente que mucho menos, nadie puede citar a autores paraguayos, a autores dominicanos, a autores hondureños y eso es una cosa extremadamente grave para nuestro pensamiento porque estamos reduciendo en pensamiento latinoamericano al pensamiento local de países y no estamos siendo capaces de ampliarlo a la totalidad del continente.

Si esto es grave, todavía mucho más grave es sobre el Caribe no hispano que tiene enormes similitudes con América Latina: Jamaica, Trinidad y Tobago, Martinica, Guadalupe, Guyana, Surinam, Belice, etc. Países francófonos o regiones francófonas o neerlandófonas, como Surinam; son de colonización inglesa, francesa y holandesa, pero que comparten una inmensa cantidad de

problemas con América Latina: el problema de la esclavitud, el tema del mestizaje, el tema de la descolonización; el tema del imperialismo, el tema de la integración, etc.

Y nuevamente voy a presumir, y si alguien sabe que levante la mano, que ustedes no conocen a ningún autor de esos países, quizás a Frantz Fanon que mucha gente cree que Frantz Fanon es africano o nació en África, vivió en África; pero nació en el Caribe. Pero fuera de Frantz Fanon, y creo que la minoría lo conocerá, no se pueden citar autores de esos países. ¿Por qué? Porque no nos hemos preocupado de conocer a cabalidad nuestro pensamiento. Incluso, debo presumir que muchas de las capitales de los países que hemos mencionado no las conocen tampoco, incluso, algunos de ustedes no sabían que existía algunos de los países que yo nombré, por ejemplo Surinam o Belice, que son países que la gente ni siquiera pone en el mapa; si les pongo un mapa de América Latina esos países no existen, como a veces no existen El Salvador o Haití, pero tampoco pueden mencionar ningún autor haitiano; existe porque es el país más pobre de América Latina y uno de los países más pobre del mundo, pero no porque Haití represente alguna alternativa cultural; no aparece por eso, aparece por su miseria o por ser el país más negro de América Latina, que es una peculiaridad, pero no porque tenga algún pensamiento; o también por el budú, hay cosa rara, la gente se muere y resucita; cosas de programas espectaculares, sensacionalistas, pero en ningún caso por su pensamiento.

Entonces mi reivindicación con mucha fuerza es que tenemos que concebir a América Latina en conjunto y eso se hace de dos maneras. Primero: con las redes intelectuales. No es posible conocer a nuestro continente sin circular en las redes, porque nuestros libros circulan extremadamente poco y sería imposible si uno no viaja, si yo no hubiera viajado a mi edad a República Dominicana todavía no conocería sus obras y eso que me he dedicado durante años a trabajar en esto del pensamiento latinoamericano y la obra de los dominicanos no está circulando en América Latina.

Y lo segundo: con la necesidad de que la propia intelectualidad de estos países ponga este conocimiento a la disponibilidad de la comunidad latinoamericana. Porque tampoco vamos a culpar, yo estaba dando clases en Puerto Rico durante diez meses todo el año académico que terminó ahora en mayo, entonces había profesores que me reprochaban- “usted no cita a puertorriqueños en su obra”. En verdad no lo habían leído (al libro), porque sí cito bastante, pero evidentemente cito mucho menos que a chilenos o que a argentinos. También es cierto que Puerto Rico es mucho más pequeño que Chile y Argentina, que tiene una producción mucho menor que Chile y Argentina por razones, si ustedes quieren, de población simplemente. Pero el punto es porque los propios puertorriqueños no han presentado en un libro que se llame al menos el Pensamiento Puertorriqueño, 20, 30, 40, 50 de sus autores para que la comunidad latinoamericana la pueda conocer, cómo es posible que uno tenga que ir particularmente a vivir a Puerto Rico para que conozca a sus autores.

Entonces mi reivindicación muy fuerte es de nosotros, de ustedes depende que el Paraguay sea conocido en el espacio latinoamericano y mundial y que hubiera por ejemplo una página web sobre pensamiento paraguayo que hasta donde yo conozco no la hay; a lo mejor existe, pero yo no la conozco todavía. Quiere decir que no tiene una discusión suficiente porque probablemente la conocería. Entonces, ese tipo de iniciativas pondrían al Paraguay o a todos los países más pequeños de América Latina en el escenario intelectual continental de moda a que cuando se hace un panorama de la historia o del pensamiento de nuestro continente verdaderamente lo comprendan a cabalidad y no hagan los grandes autores lo que hacen frecuentemente un 80% o un 50% del propio país al cual pertenecen y un poco de los otros grandes países del continente y con eso despachan. Me parece que eso nos empobrece y esa es la primera ampliación necesaria para estudiar el pensamiento latinoamericano, no es la única.

La otra ampliación no es menos importante y es la siguiente: yo les decía que el maestro Leopoldo Zea ha querido hacer la historia del pensamiento latinoamericano fundamentalmente referida al tema del ensayo sobre identidad y antes dije que ha hecho la historia y lo hacía fundamentalmente sobre México y aquí hablé de la ampliación geográfica.

La segunda es una ampliación disciplinaria. Cuál es el ámbito de lo que llamamos pensamiento latinoamericano y sin duda el tema de qué somos los mexicanos o los paraguayos o los cubanos, cómo somos, cómo nos comportamos; cómo nos asemejamos o nos diferenciamos de los franceses, los ingleses o los chinos es un tema importante; pero sin duda no es el único y sin duda en la actualidad no es el más importante.

De hecho, a partir de 1950 -al menos- irrumpen en América Latina, no aparecen porque habían aparecido antes, pero irrumpen con mucha fuerza las ciencias económico-sociales y en las historias tradicionales del pensamiento las ciencias económico-sociales prácticamente no existen, no se consideraban parte del pensamiento latinoamericano y, esas ciencias económico-sociales se preguntan cabalmente por qué es América Latina o y cuál es el destino de América Latina, pero no se preguntan de la misma manera de como lo hace el ensayo.

El ensayo se pregunta -por ejemplo- sobre el tema de la soledad: si los latinoamericanos somos solas o solos o no lo somos o si sentimos profundamente el tema de la soledad o si nos agobia el tema de la soledad no. Ese no es un tema recurrente para las ciencias económico-sociales, ese tema es completamente irrelevante incluso, para la gente que hace psicología o psicología social. Mucho más relevante es el tema de la pobreza y del subdesarrollo, por ejemplo, o el tema del caudillismo o la dictadura, por ejemplo; o el tema -para la gente que hace psicología social- el tema de la imagen que pretendemos de nosotros mismos.

Entonces, han aparecido desde 1950 una serie de temas nuevos siendo el tema del desarrollo el más importante. Y, normalmente esto no estaba en las historias de las ideas de América Latina. Tanto es

así, y esto es un punto fundamental, que en la obra, en numerosas obras escritas en los años '50 o '40, '50, '60, '70 y hasta los '80 este señor que se llama Raúl Prebisch no aparece, no es citado y a mi juicio es el pensador más importante de la segunda mitad del siglo XX en América Latina.

Prebisch es argentino, inspirador del pensamiento de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y la persona que formuló con mayor fuerza la propuesta de un desarrollo latinoamericano; el autor que inventó la noción "centro-periferia", el que inventó o descubrió la noción "deterioro en los términos del intercambio"; el que más habló junto con el brasilero Celso Furtado de subdesarrollo en América Latina y otros temas que son fundamentales en la segunda mitad del siglo XX. Estas personas, además, han tenido una importante influencia en el pensamiento asiático y en el pensamiento africano; mucho mayor que autores que no han tenido ninguna influencia y que se preguntaron si éramos solos o nos sentíamos solos o no nos sentíamos solos.

Ese tema del desarrollo y subdesarrollo ha producido en África y en Asia escuelas sobre pensamiento económico que son herederas del pensamiento latinoamericano, de las cuales algo hablaremos el lunes de pasadita, ya que nos corresponde hablar de ese tema.

Pero en la historia tradicional de las ideas este problema no aparece y una historia de las ideas que no comprende los problemas más importantes del pensamiento de la región es una mala historia de las ideas.

Una historia de las ideas que por el paradigma que está utilizando pasa por el lado de los grandes autores de una época es una mala historia de las ideas y, por tanto, una segunda ampliación que me interesa mucho hacer es la ampliación disciplinaria. Para dar cuenta al pensamiento de una región tenemos que descubrir las disciplinas donde se está produciendo lo más importante de ese pensamiento. Y, con "importante" quiero decir fundamentalmente "influyente" y quiero decir "elaborada". Es decir, un pensamiento que tiene irradiación y un pensamiento donde hay calidad en la producción, hay vida nueva, hay descubrimiento, hay creación de concepto, etc.

Eso se ha dado en la segunda mitad del siglo XX principalmente en las ciencias económico-sociales en América Latina y no en los ensayos sobre identidad (que se dieron principalmente en la primera mitad del siglo XX). Por eso me estoy refiriendo a las historias de las ideas que aparecieron en la segunda mitad del siglo XX.

Pero antes, había un tercer tema que no es menos importante y es que la obra del maestro Leopoldo Zea u otras personas de esas épocas. Y empleo de referente a él, en parte porque él es autor que más respeto y, en parte porque es al autor que tiene mayor obra.

Sobre esto nunca se menciona a una mujer, no hay pensamiento femenino en América Latina; las mujeres no han pensado y esto es también una limitación, en primer lugar porque forman el 50% o el 51% de nuestro universo humano, pero en segundo lugar y más importante porque hay numerosos autores que no se han preocupado de detectar los lugares donde se expresa el

pensamiento femenino y por tanto, no lo ven. Si yo uso una lente o un paradigma determinado y esa lente o ese paradigma determinado está focalizado para ver ciertas cosas y las suele ver con mucho provecho y no le permite ver otras cosas, para el efecto es un mal paradigma; para el efecto si me inhibe para ver partes importantes de la comunidad, para ese efecto, es un muy mal paradigma y si yo digo el ensayo sobre identidad es lo principal y las mujeres no se han interesado en producir en ese espacio, pero sí han producido obras relevantes en otro espacio y por tanto yo no las veo, es un pobre paradigma lo que estoy usando. Y me voy a referir particularmente al tema de la convicción femenina o del pensamiento feminista.

El pensamiento feminista tiene un vasto desarrollo en América Latina desde el siglo XIX, pero bastante en la primera mitad del XX y mucho más en la segunda mitad del XX. No me refiero al feminismo radical solamente, que es mucho menor; pero al problema de la mujer, de su derecho, de su destino, de su identidad, de su manera de ser, etc. Ese problema no fue visto como un problema del pensamiento latinoamericano y por tanto quienes habían producido sobre ese tema no aparecían porque al no ser un tema relevante esas autoras no existían y hay allí un foco de producción bastante importante equivalente a cualquier otro de América Latina. Por tanto, es fundamental que seamos capaces de detectar los focos de creatividad, de emergencia, de como cuando sale agua de las tierras, las vertientes, las fuentes de pensamiento para hacer una historia panorámica de nuestro pensamiento que comprenda también una amplia creación de géneros, focos de pensamientos; como por ejemplo el tema del niño, el tema de la educación infantil, el tema de la violencia intrafamiliar, son temas donde tenemos muchas autoras mujeres.

Por cierto, que el tema de la violencia intrafamiliar que es un tema tan presente en la actualidad del cual se escribe y se habla tanto no era posible que fuera tratado en 1960 o 70 porque no era un tema relevante, había muy poca producción sobre eso. El problema era real, tan real como hoy día, un poco más o un poco menos, pero no había producción intelectual sobre eso o bien muy poquita; en tanto hoy día hay mucha. Entonces, es perdonable que Leopoldo Zea no hable de esto, pero no es perdonable que los autores no se refieran al problema de la condición femenina porque había muchísima producción en 1970 y desde mucho antes por cierto. Ya desde el siglo XIX (se encuentran) mujeres que se habían preocupado de eso, y por cierto, ya también de hombres. Entonces, es clave para quienes quieren hacer una historia de las ideas el detectar cuáles son los focos donde emerge la creatividad intelectual y para eso entonces intentar descubrir los focos donde se expresan distintos o distintas agentes sociales. Tenemos entonces un conjunto de ampliaciones: ampliaciones geográficas, ampliaciones disciplinarias , ampliaciones genéricas, que creo que nos permiten en la actualidad hablar de un pensamiento latinoamericano mucho más amplio del que se hablaba en 1950, 60 o 70. Así que las personas que quieran investigar sobre pensamiento en Latinoamérica tienen todavía una amplísimo espacio sobre el cual desarrollar investigaciones

completamente originales.

Por ejemplo, vamos con un caso: el tema de los estudios sobre ingeniería. Hay una bastísima reflexión sobre temas energéticos, sobre temas de comunicaciones, sobre temas de infraestructura, sobre el tema de construcción, de urbanismo, de construcción y arquitectura, etc. Que son temas alusivos a la ingeniería y que por cierto se están preguntando sobre qué es América Latina y qué destino queremos para ella; es decir, no me refiero evidentemente a estudios técnicos como resistencia de los materiales, que ese es un tema que es válido para cualquier ingeniero en cualquier parte del mundo, sino que me estoy refiriendo a temas que aluden a lo ingenieril en América Latina; al modelo, al proyecto, a las alternativas que se presentan; el tema de la represa de Itaipú, por ejemplo, es un tema relevantísimo para Paraguay o para Argentina o para Brasil que es un tema de ingeniería, pero que conecta con numerosos otros temas de la discusión nacional o de la discusión continental. Ese tipo de historia de las ideas no se ha hecho en absoluto, tampoco el tema de la salud pública, que es un tema de medicina, pero que se engancha con cuestiones psicológicas, sociales, por cierto con cuestiones económicas, etc.

Por tanto, hay numerosísimos temas que están totalmente vírgenes y sobre los cuales hay mucho que decir.

Para insistir en esto se ha hecho mucho en la historia del mundo andino en el tema de pensamiento: pensamiento peruano, boliviano, ecuatoriano, colombiano; la gente de estos mismos países han hecho sus historias del pensamiento, pero prácticamente no se ha hecho nada sobre el pensamiento en el espacio amazónico, que es un inmenso espacio en América Latina y el espacio amazónico está prácticamente virgen para el estudio de las ideas; no hay estudios de las ideas del espacio amazónico en tanto que sí hay historia de las ideas de Centroamérica o del Caribe. Pero el espacio amazónico, que es mucho más grande que el Caribe o mucho más grande que Centroamérica, aunque con poca densidad de población, no tiene sus respectivas historias de las ideas.

Por tanto, insito: hay un inmenso espacio de trabajo para las personas que quieran aventurarse en esto y que no quieren repetir; a pesar que los temas se pueden repetir “n” veces y se pueden hacer mucho mejores de lo que la han hecho personas anteriormente; pero hay “n” temas que están simplemente vírgenes y sobre los cuales se puede trabajar en la actualidad.

Ofrezco la palabra para que alguien diga algo para que yo dé un respiro.

Pregunta del auditorio sin micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Bien, reflexionemos sobre eso, por cierto no son sinónimos aunque puedan serlo y parto con una apreciación (**fin del casete 1**).

...mayor vocación mundial es Estados Unidos, sin duda hace un siglo era Inglaterra, no era Estados Unidos. Es decir, países que se ven a sí mismos en relación estricta con el mundo y que no pueden

pensarse sin el mundo, porque se sienten llamados de alguna manera a conquistar, a manejar, a guiar, a influir sobre el mundo y su juventud está desde muy niña preparada para pensar mundialmente. ¿Por qué? Porque tienen parientes que viene en otras regiones, porque en la enseñanza permanentemente está la presencia de ese país en el mundo, porque han viajado mucho, etc.

Por cierto, la cantidad de gringos y de gringas que se ven por el mundo es incomparable con la de latinoamericanos o latinoamericanas que se ven por el mundo por razones económicas, pero no solamente por razones económicas, sino porque para Estados Unidos es una política de Estado el que su gente joven salga de Estados Unidos a conocer el mundo y eso evidentemente da a la juventud USA Americana una capacidad (mayor) de entender el mundo: por conocer idiomas, por haber vivido, por haber conocido gente o por haberse casado, por haberse enamorado, etc., mucho mayor que a la juventud latinoamericana. Es una cuestión económica, pero sin duda no es solamente una cuestión económica, eso nos permite hacer una diferencia entre esto de “pensar desde”: yo pienso desde el mundo o pienso desde y solamente en mi país.

A mi juicio los países más pequeños son los más incapaces de pensar más allá de ellos porque su intelectualidad espontáneamente piensa que no tiene ninguna relevancia para el resto del mundo, que nadie se va a preocupar de lo que ellos digan y eso hace que esa intelectualidad por una parte no se preocupe del mundo porque piensa que no puede influir en el mundo, en tanto que la intelectualidad de grandes países coloniales piensan que sí pueden influir en el mundo. Pero, por otra parte, porque normalmente los países pequeños están tan abocados a su situación propia, a su obsesión propia, que no son capaces de plantearse grandes problemas mundiales.

Curiosamente, en los países grandes hay una intelectualidad que se preocupa de su país sin duda, pero hay un sobrante de intelectualidad, por así decirlo, que se preocupa por otras partes del mundo. Así, los mejores especialistas sobre China están en Estados Unidos, los mayores especialistas sobre la India están en Estados Unidos; muchos de los mejores especialistas sobre Chile están en Estados Unidos; es decir, tienen para todo, no solamente porque traigan de todos esos países mucha intelectualidad sino porque tienen centros de estudios latinoamericanos por cantidad, centros de estudios rusos, centros de estudios de todo, de todo. Entonces, tienen una preocupación por pensar el mundo que sin duda los países pequeños no lo tienen, porque si bien siquiera tienen el más mínimo financiamiento y a la juventud no le interesa estudiar los idiomas del resto del mundo; (al contrario de lo que pasa en Estados Unidos donde hay “n” centros que enseñan árabe).

Yo creo que en Chile debe haber un centro donde enseñan árabe, donde la gente no aprende salvo los que son descendientes de árabes van a aprender el árabe, pero no es interesante para la juventud chilena ocuparse del mundo árabe profesionalmente y, “para qué” dicen, si no somos árabes, “para qué”. Y, por cierto no son capaces de plantearse el problema comercial, el problema político, el

problema comunicacional o periodístico que tienen los países árabes y lo interesante que sería que aprendieran árabe o al menos que aprendieran inglés para comunicarse con los árabes.

Y para qué decir chino, aunque ha crecido en las últimas décadas muchísimo el interés por China, pero no tenemos gente en nuestros países que hablen chino ni japonés. Para qué voy a decir otros idiomas de otros países grandísimos como Malasia, por ejemplo. Malasia tiene 200 millones de habitantes; quién sabe que Malasia es más grande que Brasil, no en territorio, en población. O la India, a quién le interesa en América latina la India. Sí, le interesa un poco las religiones (budismo); eso interesa un poco, pero es una cosa vaga. Interesa como la sabiduría del pasado, pero muy poca gente, ¿ustedes conocen a alguien que haya trabajado sobre la realidad india contemporánea, sobre la economía en la India, sobre la política en la India, sobre el colonialismo en la India, etc.? Pues a los latinoamericanos eso no les interesa, están obsesionados con la pelea entre conservadores y liberales, por ejemplo, una pelea minúscula, es cierto que se ha matado a mucha gente; nos hemos matado a nosotros mismos entre conservadores y liberales, pero es una pelea minúscula en relación al poderío económico en la China. Es que no guarda proporción, ¿no es cierto? Es como quebrarme un uña y tener cáncer, esa es la diferencia.

***Auditorio:** - Sería algo reduccionista reducir el interés por una motivación psicológica, es decir al intelectual en el Paraguay no le interesa los problemas del mundo o piensa que al mundo no le va a importar lo que piensa, yo pienso más bien que va por una cuestión de poderes institucionales, es decir: el poder de la academia norteamericana es infinitamente superior; es evidentemente una caja de resonancia mucho más grande si un autor paraguayo escribe algo con pretensiones universalistas o que tenga importancia o interés fuera del Paraguay. Yo creo que no va a tener el mismo eco que un norteamericano. Incluso, en Estados Unidos en las universidades, los departamentos de humanidades que se dedican a estas cosas son mucho más reducidos que en las universidades latinoamericanas. En Argentina hay mucha más gente trabajando en humanidades que en Estados Unidos, mucha más gente trabajando numéricamente, 17 tipos en una universidad norteamericana tienen un aparato institucional y un poder para difundir sus ideas que es infinitamente superior que si un departamento de Humanidad (en América Latina). Un departamento de humanidades de Michigan con diez tipos tiene un poder incomparable de publicar y difundir su pensamiento, es casi como la misma desigualdad que se da en armamento o algo así. Tal es así que la difusión de la filosofía analítica en Europa no muestra el poder cultural de las instituciones académicas norteamericanas más que una cuestión que decir al intelectual de un lugar le interesa más lo universal que lo local; o sea, hay una desigualdad de poder institucionales, de capacidad de difundir el pensamiento o de imponer líneas o sobresaltar problemáticas de temas que es incomparable.*

Dr. Eduardo Devés: - Me parece que tienes mucha razón. Evidentemente sería lamentable reducir este problema a lo meramente psicológico, sin duda que no, ni siquiera de mentalidad dentro de la academia, sin duda que no.

Creo que tú tienes mucha razón en señalar que los Estados Unidos, por ejemplo, tiene una capacidad de difusión de sus ideas muy superior a la de la Argentina y todavía mucho más superior a la de Paraguay, sin duda que es así.

Pero yo te pido que tú me nombres cinco centros de estudios asiáticos de Paraguay que no tienen oportunidad de ser discutidos. Yo creo que me puedes nombrar, incluso uno de estudios asiáticos que tenga producción o que difunda sus ideas al mundo, pero que exista uno, que tenga alta producción dentro de Paraguay, creo que tampoco me lo podrías mencionar, como tampoco existe en Chile. ¿Por qué? Porque no tenemos financiamiento, pero porque no hay nadie que quiera trabajar ahí tampoco, ni siquiera tenemos profesores formados para eso, ni siquiera tenemos especialistas en lenguas orientales. Entonces, qué haríamos.

Imaginémonos que llegara un grande de la Fundación Rockefeller y nos dijera: “Señores chilenos, les ofrecemos 10 millones de dólares para crear un Centro de Estudios Orientales”. Pero, y con quién lo formamos y para qué, entonces hay ahí un problema y eso que Chile está hoy en día –y desde hace ya un par de décadas- tremendamente abocada a exportar al Oriente, al mundo del Pacífico, al Japón, a los Tigres Asiáticos, a China incluso; sin embargo, no tenemos -la academia chilena-, a pesar que el empresariado chileno está extremadamente preocupado en Oriente, como lo está también el Estado Chileno. Insisto, la academia chilena no se ha puesto a tono con una preocupación más global en su pensamiento y hay gente que está trabajando, por ejemplo en historia, que es el ámbito que conozco, sobre la estatua que está puesta en la plaza de Valparaíso -si esa estatua se puso en 1903 o en 1904, una decisión importante, una discusión importante; una estatua, la estatua la financió el Cuerpo de Bomberos o la financiaron los masones-, pero no hay nadie que conozca la relación entre Chile y China en el siglo XX. Tampoco las conozco yo, estoy haciendo un mea culpa respecto de esto porque yo tuviera 20 años no tuviera que hacer mea culpa, pero si tengo que hacer a mi edad mea culpa es porque soy parte de una historia de la academia latinoamericana. Y, la academia latinoamericana no se interesa, no sabe de eso.

Yo he estado en un congreso hace poco tiempo de estudiosos del Asia en Argentina. Había entre 40 y 50 ponencias, todas eran sobre asiáticos en Argentina, los chinos en la Argentina; los coreanos en la Argentina, la comunidad de agricultores coreanos en tal o cual parte; los japoneses en la Argentina, pero había dos o tres ponencias efectivamente sobre el Asia. Todas las ponencias eran sobre cuestiones ya sin méritos.

Que hay un encuentro de puros asiáticos en la Argentina, que en Chile no lo hay y es cierto que en Paraguay lo hay; pero todavía esa intelectualidad no era capaz de pensar verdaderamente el

Oriente, sino que se limitaba a pensar la influencia, como cuando se hacen estudios sobre africanos, todos los trabajos sobre África en Brasil son prácticamente sobre los africanos en Brasil y no hay trabajos hechos desde, sobre, etc.; no hay trabajos sobre África, no hay africanistas sino no que hay estudiosos sobre la cultura negra en Brasil. Entonces, esta distinción: el “desde”, el “sobre” es una cuestión fundamental que estamos obligados a hacer si queremos tener una presencia en la globalización.

Por ejemplo, estamos obligados a ser capaces de comunicarnos con distintas culturas. Se dice: el 3% habla en español. Y los hablantes en español y portugués son como el 15% de la población mundial, pero solamente el 3% en español. ¿Por qué? Porque no nos interesa, no tenemos capacidad. No nos interesa poner nuestra cultura en el supermercado mundial de las ideas, no nos interesa pensar desde el Paraguay sobre el mundo. Cuanto más pensamos Brasil, Argentina, la Tripe Alianza y poco más que eso, muy poco más que eso. Pensamos en la relación entre guaraní e hispano parlante, está muy bien, pero sería lamentable que toda la gente esté pensando sólo en eso. Y aquí hay más o menos un millón de temas para eso.

Auditorio: Una consulta, ¿ahora que se plantea esto de estudiar el pensamiento masónico, que ya se estudió el pensamiento andino, cómo se plantea la cuestión del tema de los idiomas, más aún pensando en el caso de Paraguay y la influencia del guaraní, que está en el mestizaje y también en el hecho de que hay otras etnias que no son del tronco Tupí guaraní?

Dr. Eduardo Devés: - Mira, parece ya un tema, junto con lo que acaba de plantear Jorge, de mayor importancia para nuestra intelectualidad.

Yo acabo de terminar un libro sobre pensamiento africano, que no se ha publicado todavía, pero he estado estudiando el pensamiento africano y la producción africana y la intelectualidad africana es casi cien por ciento bilingüe; manejan su idioma original, que es un idioma africano autóctono en el cual se criaron y que es su idioma materno y un idioma occidental, la mayoría el inglés, una buena parte el francés o el portugués, algunos el africaner y uno que otro maneja también un tercer idioma occidental, otro idioma occidental. Eso permite una fluidez, llamemos así, entre la cultura popular o la cultura ancestral y la cultura letrada, cuestión que no ocurre en América Latina.

En América Latina la inmensísima cantidad de la intelectualidad no conoce los idiomas de los autóctonos de América Latina. En Paraguay, la intelectualidad paraguaya es la que más conoce la lengua guaraní, es decir la lengua indígena. La intelectualidad guatemalteca conoce algo. Acá yo me he sorprendido, personas de la academia que hablan, que son capaces de hablar en guaraní en situaciones cotidianas; en Guatemala también ocurre algo, hay intelectualidad que puede hablar en maya; pero en otros países: en Bolivia algo, pero mucho menos que acá, notoriamente menos que acá, la distinción social entre el hispano hablante y el quechua hablante en Bolivia es mucho más

fuerte que en Paraguay; en los demás países de América Latina la intelectualidad no conoce ningún idioma indígena, en Perú con la inmensa cantidad de indígenas o en México la distinción entre el hispano hablante e indígena hablante es radical, no hay comunicación. Eso hace que nuestra intelectualidad esté muy bloqueada para estudiar las culturas e incluso los pensamientos, las filosofías de los pueblos originarios vigentes. No me refiero a los precolombinos, sino a los actuales. Esa intelectualidad no maneja el idioma, por lo tanto, yo tampoco.

Hay un divorcio en este plano, divorcio que no se produce en África y sin duda mucho menos en Asia donde la intelectualidad normalmente, sea la intelectualidad árabe o mandarina o japonesa, etc., se cría y se desarrolla y produce en su mismo idioma. Aunque también maneje el inglés como segunda lengua, fundamentalmente produce en los propios idiomas maternos. Eso produce una circulación de ideas entre las culturas, -llamémosla así- autóctonas, originarias, popular y la cultura ilustrada, que en nuestro continente se perdió desde la república porque en la colonia la intelectualidad hablaba mucho más los idiomas autóctonos que durante la república.

Auditorio: La peculiaridad en Paraguay es que acá hay en 2% de población indígena, pero el guaraní la habla -digamos- el 95% de la población como un idioma usualmente hablado, mientras que en los otros países se asocia idioma indígena con campesino o indígena.

Dr. Eduardo Devés: - Sin embargo, tenemos en Guatemala -sobre todo- una intelectualidad, una academia, que se maneja bastante en idioma maya y una intelectualidad de origen maya que está presente en la academia con nombres y apellidos mayas. Éstos están en la academia y además evidentemente son bilingües (en la academia trabajan en español, pero que en su vida cotidiana, en su medio operan en lenguas indígenas), pero menos que en Paraguay, insisto. Hay también algunos lugares en que se hablan otros idiomas: creol en Haití por ejemplo, el 100% de la población habla creol y un pequeño porcentaje de la academia habla francés; la academia funciona en francés, pero esa gente habla creol cotidianamente como también ocurre en otros lugares -pero minúsculos- como Araba, por ejemplo, donde el idioma oficial es el Holandés, pero toda la gente habla creol.

Entonces, son lugares minúsculos en comparación a América Latina; incluso la intelectualidad latinoamericana se ha pensado a sí misma en gran parte como intelectualidad europea y en ese sentido ha aprendido el español y el portugués y no ha tenido un interés en aprender los idiomas indígenas; en parte, porque los indígenas no representan para América Latina un futuro interesante, (a la intelectualidad) le parece no hay ahí un futuro interesante. Hoy día en Chile -yo diría, no estoy seguro- hay mucho más gente que está aprendiendo idioma chino que la que está aprendiendo idioma mapuche o mapudungu.

Como dije, a la academia chilena no le interesa aprender mapudungu; creo que no ven en el pueblo mapuche nada que represente futuro, en tanto que sí ven en los chinos y aprenden por tanto el

mandarín, ven en los chinos una posibilidad de futuro. No me refiero solamente para hacer negocios o para tener trabajo, que evidentemente es la razón principal, sino que como modelo de vida los chinos ofrecen modelos interesantes en tanto que me parece que a la academia chilena, y hablo de este caso de academia: profesores y estudiantes de universidades, lo mapuche no les ofrece sino una especie de curiosidad; pero no nos parece que ofrezca una especie de alternativa o de futuro en sentido fuerte.

Auditorio, no tiene micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Porque dices tu pensar y no dices mejorar nuestro pensamiento.

Auditorio, contesta sin micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Bien, bien, yo estoy totalmente con Monjes no conozco el texto que tú estás citando, pero estoy totalmente de acuerdo con Monjes que en América hay que hacer ciencia básica y hay que hacer filosofía. Creo que con mayor razón, no sé si lo dice Burjes, hay que hacer ciencia aplicada.

América Latina, al igual que en Internet, tiene un 3% de la producción de ciencias básicas del mundo, teniendo un 10% o un 9% de la población mundial y estamos muy por debajo de la media de lo que deberíamos. Si estuviéramos en la media del mundo deberíamos tener un equivalente en producción científica a la producción que tenemos o que somos, digamos un 9%.

Cuando decía que el español y portugués lo hablan un 15% me estaba refiriendo a España, a Portugal y a los países de África de habla portuguesa, por eso he hablado de un 15% más o menos. Pero si hablamos de la población de América Latina, de un 15% más o menos del mundo, tenemos sólo un 3% de producción de ciencias básicas y un 0,01 de producción científico-tecnológica; nuestra producción tecnológica es prácticamente igual a cero.

Corea tiene 50 millones de habitantes, América Latina tiene más de 500; entonces, Corea tiene el 10% (de habitantes) de América Latina y Corea produce 80 veces más patentes tecnológicas que América Latina per capita; produce más de 80 veces más que la totalidad América Latina. Entonces, la producción tecnológica de América Latina es prácticamente inexistente, estamos produciendo poca ciencia, pero tecnología nula y pregúntense ustedes: ¿Qué cosa que ustedes conozcan la inventó un latinoamericano o una latinoamericana? La única es la “birome”, es la única cosa que usamos inventada por un argentino que lo llamó “birome” y por eso en la Argentina la llaman a esta cosa “la birome” y no lápiz a pasta o bolígrafo; pero es la única cosa que utilizamos inventada por una o un latinoamericano nada más, todo lo restante que vemos está inventado fuera de acá.

Auditorio: comentario sin micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - ¿Y que me quieres decir tú con eso?

Auditorio: respuesta sin micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Lejos estaría de decir que no hemos aportado nada, nada, nada. No, no estamos hablando de eso, no es cierto.

Yo estoy de acuerdo: la teología de la liberación tiene una cierta novedad. También en otras disciplinas de las humanidades o de las artes o de las letras tenemos aportes, por ejemplo el idioma guaraní, es un aporte de América Latina al mundo; bueno, de América Latina sería abusivo, de Indo América al mundo. Por cierto, imaginémosnos que hiciéramos una gran enciclopedia de las lenguas, evidentemente hay muchos aportes que emergen desde acá.

Pero, a la hora de hablar de tecnología nuestro aporte no es bajo, es casi igual a cero, es ridículo y, a la hora de hablar del desarrollo humano -el desarrollo tecnológico es bastante importante para el desarrollo humano- no hay posibilidad de salud, no hay posibilidad de construcción de casas, de habitaciones baratas o de salud para nuestra población; no tenemos en cuenta nuestros medios, nuestros instrumentos, nuestros bienes propios y nuestras tecnologías no se han abocado a eso: cuestiones energéticas, cuestiones que tienen que ver con las enfermedades tropicales o con las enfermedades en América Latina, con la nutrición en América Latina.

En numerosos países nuestros ha crecido la desnutrición, no es posible que crezca la desnutrición en países que tienen una densidad habitacional 100 veces más baja que Hong Kong y que Hong Kong no tenga problema de nutrición, que ellos hayan logrado no solamente tener altísimos niveles de desarrollo sino, poder alimentar bien a su población; no con productos producidos en Hong Kong – bueno, en una parte sí, pero mínima-. En Hong Kong hay un desarrollo tecnológico que sin duda Paraguay o Chile no lo tienen y eso es deficiencia de nuestra propia comunidad intelectual. ¿Por qué? porque al latinoamericano le interesa hacer mucho más poesía que hacer un invento tecnológico.

Hacer poesía es fácil, cualquiera ha hecho una poesía, mala; cualquier joven que se inspira ha hecho una poesía, mala; pero ha hecho una poesía. No cualquier joven ha escrito un libro de matemáticas ni mucho menos cualquier joven inventa una patente que se la acepten en la oficina internacional de patentes, o sea ninguno; sí, tal vez un descorchador podría inventar, pero inventar un descorchador no es un aporte tecnológico importante para la humanidad en tanto que no hay joven que no se inspira, que no haya hecho un librito de poesía o una poesía sola, eso representa una orientación de nuestra intelectualidad y una irresponsabilidad de nuestra intelectualidad, en la cual por cierto yo me incluyo. Esto es mea culpa, lo estoy diciendo nuevamente, no estoy diciendo “ustedes son culpables y yo soy inocente”. Y bueno, por eso estamos como estamos. Dime.

Auditorio, comentario sin micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - Tú me llevas por una serie de caminos que me alejan del tema, pero muy brevemente para no dejarte sin respuesta. Lo primero: es cierto que América Latina ha tenido muchas dictaduras; en segundo lugar: que nosotros somos responsables de esas dictaduras y nuestra intelectualidad si no ha sido capaz de crear modelos democráticos, es culpable de las dictaduras. Las dictaduras son nuestros calvarios -si tú quieres- pero nosotros mismos las creamos. **(vuelta de casete 2)**

... A los dictadores que son mejor que las dictaduras, o que convencen los potenciales dictadores que son mejores que las dictaduras.

En tercer lugar: hay dictaduras y dictaduras. Por ejemplo, China es una dictadura, pero está desarrollando a China; Cuba también es una dictadura y no está desarrollando nada a Cuba; Corea fue una dictadura durante varios años y desarrolló mucho a Corea; Haití ha tenido grandes dictaduras que no han desarrollado nada a Haití. Entonces, tampoco todas las dictaduras son iguales, ni todos los pueblos asumen su destino de la misma manera. Entonces, por cierto, el tema de la dictadura -que es una cosa lamentable y grave- no sirve para explicar por qué Paraguay, con grandes dictaduras, es mucho más pobre que Corea, que también las ha tenido.

Te fijas: no quiero avanzar por ahí porque este curso no es de política ni es de tecnología. Quiero ir al punto de pensamiento latinoamericano, pero para amarrar con lo que tú dices: nuestro pensamiento durante década no se planteó seriamente el tema de la democracia, descalificó a los dictadores; pero no fue capaz de presentar fórmulas mejores más que convencer a la población que una nueva dictadura iba a ser peor, porque nos parecía que había que hacer otra revolución contra la dictadura y entonces venía una nueva dictadura y otra revolución contra la nueva dictadura y venía otra dictadura; pero nuestra intelectualidad no generó una teoría democrática capaz de mejorar o de aniquilar o hacer desaparecer a la dictadura.

Solamente después de los '80 del siglo XX ha aparecido un pensamiento democrático más o menos contundente en América Latina y nuestro mayor éxito continental de fin de siglo -casi el único- fue la restauración democrática por todas partes. El siglo XX terminó con un éxito, con un "democraticazo" en gran parte porque se acabó con la guerra fría; pero eso fue un gran éxito, así como terminamos en un hoyo del siglo XX también.

Auditorio, sin micrófono.

Dr. Eduardo Devés: - La dictadura de Corea del Norte dependió de China y dependió de la Unión Soviética en parte -mientras la sostuvieron- y sigue siendo una dictadura muy férrea, pero Corea del Norte no ha tenido ningún desarrollo sino tecnológico; económico, ninguno, al contrario: hambre y muerte de hambre. La dictadura de Corea del Sur que fue una dictadura un poco más blanda, pero

bastante de dictadura por décadas, fue totalmente gestionada y amparada por Estados Unidos, completamente. Pero, curiosamente, la burguesía, el Estado y la burguesía coreana crearon inmensas industrias; por ejemplo, la automotriz que es la más conocida. Corea exporta autos a todas partes del mundo y quebró a las empresas (bueno, no solamente) pero quebró la empresa de Estados Unidos; se venden autos coreanos por todas partes del mundo y, en tanto, no creo que se vendan autos de Estados Unidos en Corea. Además, casi por todo el mundo las ventas de autos de Estados Unidos han bajado.

Cómo es posible entonces que una dictadura amparada por Estados Unidos, puesta por Estados Unidos, con un personaje que había estudiado en los Estados Unidos y de religión protestante y (que fue) criado en Estado Unidos fuera el dictador que quebrara la empresa automotriz de Estados Unidos. ¿Qué hicieron los coreanos que los paraguayos son fueron capaces de hacer y los chilenos tampoco? Allí hay una diferencia que es digna de tomarse en cuenta.

Esos éxitos, lo cual no significa que los coreanos tengan éxito en todas las cosas del mundo, evidentemente que no, pero los coreanos son mucho más exitosos que los paraguayos en desarrollo humano; Corea está mucho más arriba que Paraguay en desarrollo humano-, retomando: esos éxitos con dictadura hay que asumirlos como éxito, aunque en los dos países haya habido importantes dictaduras; también en Chile.

Entonces, eso es un tema para el pensamiento latinoamericano y para la intelectualidad latinoamericana; que intente reflexionarlo seriamente y no se responda, como lo hacemos frecuentemente, con clichés: “¡Ah es que nosotros somos así!” Entonces le digo es que bueno los coreanos también ¡Pero es que los coreanos son de un país más pequeño! Pero entonces hay países mucho más pequeños como Mónaco que son súper desarrollados. “¡Ah que ese es un principado pequeño!” Entonces, ¡parece muy fácil! Bueno, pero entonces está Brasil que es un gran país, “¡Ah no, pero es que es demasiado grande!” Entonces, nunca se puede. Nunca faltó el latinoamericano que tenga una buena disculpa, sea por grande, por pequeño, por negro, por blanco, por dictatorial, por democrático, por lo que sea, el latinoamericano tiene una disculpa. Nosotros no podíamos hacerlo, bueno así estamos.

Receso

Dr. Eduardo Devés: - ...Latinoamericano y de las grandes disyuntivas de este pensamiento yo les he hablado entonces de las disyuntivas entre las personas que postulan que es necesario “ser como el centro” y las que postulan “ser como nosotros mismos” y éstas (disyuntivas) a mi juicio operan por grandes ciclos.

Hay momentos en la historia del pensamiento latinoamericano en que la propuesta “ser como el centro” es predominante en nuestra intelectualidad y hay otros momentos en que la propuesta

“identitaria” es predominante.

Hacia fines del siglo XIX, particularmente 1890 más o menos, hay un gran ciclo de “ser como el centro” que representa el pensamiento positivista de la época. Los grupos más importantes se encuentran en Brasil, en Argentina y en México, pero el positivismo se da por todas partes, por cierto en el Paraguay, por cierto en Chile, en Colombia, en Venezuela, en Perú, etc.

En México, el grupo se llama el de “los científicos mexicanos”; era tanto su énfasis en la ciencia y en la tecnología como medio para la solución de todos los problemas mexicanos que la gente le dio el mote un poco irónico, peyorativo, de “los científicos”, y fue un grupo de intelectuales que entre 1880 y 1910 aproximadamente apoyó o tuvo o dio inspiración a la dictadura, a la semi dictadura, de Porfirio Díaz que tuvo su fin con la Revolución Mexicana en 1910.

En Brasil, fue la generación que produjo la república y la abolición de la esclavitud en 1888-89, con un positivismo republicano y abolicionista que se inspiró mucho en el positivismo francés y que hizo que en Brasil el lema nacional sea “Orden y Progreso”, que es el lema de la filosofía de Auguste Comte.

En Argentina fue la generación del '80, la generación positivista heredera del pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento y de Juan Bautista Alberdi. Fueron los más importantes pensadores de mediados del siglo XIX en la Argentina y que propulsaron la modernización de ese país siguiendo modelos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, intentando transformar a Argentina en la primera potencia económica de América Latina; cosa que lograron. Argentina fue a comienzos del siglo XX el país más desarrollado, para usar una palabra actual, una palabra que no se usaba en ese momento, de América Latina. Se ha dicho que Argentina fue la séptima economía del mundo en ese momento y desde ese punto de vista es que se puede decir que para nuestros queridos colegas trasandinos (trasandinos lo digo desde Chile) el siglo XX terminó en una situación lamentable: la gran crisis del 2001, 2002, 2003 de la Argentina viene a poner fin a un siglo en el que Argentina sistemáticamente vino decayendo en términos relativos a otras partes del mundo. Pero, Argentina inició el siglo XX en una situación muy buena económicamente y políticamente también porque superó claramente los conflictos, las guerras civiles que había tenido durante el siglo XIX y eso fue en buena medida parte de esta generación del '80. Por cierto, nunca 100%, son líneas predominantes, no absolutas.

Entonces: se produjo a fines del siglo XIX por todas partes un gran movimiento positivista que marcó esa época y cuyo principal objetivo fue hacer de América Latina algo lo más parecido posible a Francia, Inglaterra y Estados Unidos, a través del camino del desarrollo científico-tecnológico y a través de la inmigración, es decir, traer gente desde las regiones civilizadas del mundo para que poblaran nuestros territorios. Esto en Brasil y en Argentina se produjo muchísimo. En México en cambio la dimensión migratoria fue muy baja.

Lo anterior hizo que en ciudades argentinas, uruguayas también, y brasileñas, la mayoría de la

población no fuera nacida en el país sino fuera nacida fuera del país porque la migración fue de millones y millones de personas, sobre todo de italianos y españoles y de muchas otras nacionalidades, a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Ese proyecto “ser como el centro” inspirado en la ciencia y tecnología y en la traída de personas de otras regiones hace crisis intelectual en 1900. Aparece en 1900 -luego de la guerra de Estados Unidos y España- un movimiento alternativo de pensamiento.

Aquí está la guerra, 1898, (y surge) un movimiento alternativo de pensamiento fuertemente identitario que se ha llamado el Arielismo, a partir de la obra “El Ariel” de José Enrique Rodó, publicado ya en 1900. A partir de allí tenemos un movimiento fuertemente antipositivista, antisajonizante.

Rodó publica “El Ariel” a los 26, 27 años y va a acusar a los de la generación anterior a él, es decir a la gente que tiene 50 años y más o aproximadamente, de haber sido unos “nordomaniacos”, esta palabra es muy típica por eso la pongo: “nordomanía”, la manía por ser como los del norte. Dice Rodó: “en América Latina ha habido un movimiento de nordomanía que ha pretendido hacernos como los del norte”, lo que tiene son dos cosas muy malas. La primera: intentar que nuestra cultura se transforme en algo que no es, ya lo voy a desarrollar más, y, en segundo lugar -peor todavía-: intentar que nuestra cultura se transforme en algo que no es.

Es decir, que hay una doble traición: el movimiento positivista sajonizante, nordomaniaco, de fines del siglo XIX ha querido traicionar (no lo dice exactamente en esas palabras, lo digo yo) la identidad latinoamericana haciéndonos sajones, pero ha querido traicionar la identidad latinoamericana haciéndonos, transformándonos, en algo peor de lo que éramos. ¿Y, por qué?

Rodó, como otros autores de la época, concebía al mundo occidental -al menos en buena medida- dividido entre latinos y sajones. Los latinos representaban lo espiritual, lo estético, lo filosófico, lo moral, aquello relativo al espíritu, a los valores del espíritu; en tanto que los sajones, particularmente los USA americanos, correspondían a lo material, a lo tecnológico a lo no intelectual, a lo bruto; algo así como a la distinción entre espíritu y cuerpo -si ustedes quieren-, entre cabeza-cerebro y mano.

Los USA americanos, según Rodó, eran particularmente aptos para el comercio, para la industria, para la tecnología, para todo lo que tiene que ver con lo pragmático, pero completamente incapaces de plantearse grandes ideales, incapaces de concebir el sentido de lo artístico, de lo espiritual, de lo filosófico. En tanto que los latinos -y nosotros formamos parte de ese grupo-, éramos proclives a las dimensiones del espíritu y del intelecto y si hay que comparar el espíritu y la materia o si hay que comparar lo espiritual y lo pragmático, obviamente lo espiritual es más que lo pragmático. Y, entonces, los positivistas anteriores a él, eran doblemente condenables: habían querido que América Latina renunciara a su identidad para transformarse en algo prosaico en algo bajo, para

transformarse en especialistas en hacer cosas y no en desear o imaginar o en querer mundos mejores o posibilidades intelectuales, espirituales y morales.

Ante esto Rodó postuló la necesidad de reforzar nuestra identidad con lo que él llamaba “el espíritu propio de nuestro pueblo” y convocó a un movimiento de la juventud de 1900 a partir de su libro, cuya trama dramática consiste en un maestro que está hablando a un grupo de discípulos llamándoles a asumir, profundizar, desarrollar esta dimensión espiritual tan propia del mundo latino. Por tanto, se produce esta oposición fuerte entre aquellos positivistas que defendían hacer de América Latina algo lo más similar posible al centro, a los países más desarrollados de la época y de aquellos que postulaban la necesidad de seguir un camino propio.

Ahora bien, para Rodó lo propio, sin duda no era lo indígena; lo propio era lo latino, lo cultural, aquello que correspondía a los sectores más altos de la población. Pero resumámoslo así: Rodó fue un uruguayo no fue un paraguayo, no fue un boliviano, no fue un mexicano; en cuyos países hay una alta dimensión de población indígena. En Uruguay la población indígena es bajísima por tanto era muy difícil que Rodó pudiera pensar América Latina como un continente predominantemente indígena. Desde ese punto de vista, “lo propio” de América Latina era aquello que tiene que ver con la herencia latino y no con la herencia indígena. Fue posteriormente, y ya hablaremos de eso más adelante, en los años ‘20 o ‘30 cuando aparece la noción de “Indoamérica”.

Para Rodó es muy nítido esto de hablar de Hispano o de Latinoamérica porque está pensando nuestra identidad en el componente latino no en el componente indígena y mucho menos en el componente afro que va a ser tan importante para algunos países del Caribe o para algunas regiones de Brasil. Para Rodó nuestra identidad, y en este sentido el Arielismo, es una visión de América Latina esencialmente asociada a la dimensión hispano-latina.

Desarrollemos un poco más lo que envuelve al arielismo. Quiero comenzar señalando un elemento relevantísimo que tiene que ver con las generaciones. Presumo que la mayoría de ustedes tiene entre ‘20 y ‘30 años y les hago el siguiente test: ¿Conocen ustedes a algún autor latinoamericano de relevancia, reconocido internacionalmente, dentro de América Latina -al menos- que tenga entre ‘20 y ‘30 años? Yo no conozco ninguno, alguien conoce alguno, hombre o mujer, por cierto.

Rodó se transformó, cuando tenía 27 años, en la primera figura intelectual no literaria de prosa de ideas de América Latina. La publicación del Ariel en 1900 tuvo un inmediato eco en numerosos países y se lo volvió a publicar inmediatamente en varios lugares. El Ariel se transformó en el manifiesto de la juventud Latinoamérica. Pero cuando digo juventud, creo no ser ingenuo agregando dos cosas: juventud universitaria y juventud masculina, obviamente en ese entonces la presencia de las mujeres en la universidad es mínima, no alcanza el 1% y la población alfabeto es muy baja y la población universitaria es minúscula, quizás alcance el 1% de la población continental, y las mujeres no alcanzan un 1 de ese 1%; es decir, son contadas con los dedos de las

manos. Por tanto estamos hablando de una población masculina y un 1% de la población, pero bueno, esa era “la juventud culta de esa época”; para esa juventud Rodó pasa a ser su maestro.

Rodó trae un discurso nuevo respecto del positivismo que nos decía que nos sajonzáramos y, dice (Rodó): - ustedes, nosotros, porque tenía 27 años, tenemos una misión para América Latina de defensa de la raza de América Latina (en un sentido distinto de la raza racista que se hablará después), del pueblo latino y de un pueblo latinoamericano que tiene que tener un destino propio y que no puede asumir los comportamientos, los valores, las fórmulas sajonas -USA Americanas-; lo USA americano nos degrada; nosotros somos más que Estados Unidos como cultura y tenemos que reforzar y desarrollar esa dimensión para elaborar un destino propio que refuerce la dimensión hispanolatina.

La juventud, la red Arielista, el grupo Arielista, que se desarrolla entre 1900 y la primera guerra mundial va a ser una juventud de nivel social alto y prácticamente toda de procedencia universitaria. Les doy algunos nombres importantísimos, probablemente el país más importante en esto sea Perú, con figuras como: Francisco García Calderón y su hermano Ventura García Calderón; como José de la Riva Agüero, como Víctor Andrés Belaúnde, son todos importantes Arielistas peruanos. Por su parte, son importantes arielistas argentinos: Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, y muy importante -el más conocido en la actualidad diría yo-, Manuel Ugarte, ya hablaremos algo de ellos.

Menos importantes son: el venezolano Rufino Blanco Fombona; el colombiano Luis López de Mesa; el chileno Armando Donoso.

Muy importante, sin embargo, el grupo mexicano: José Vasconcelos, el joven José Vasconcelos tendrá luego una larga vida con muchas evoluciones del pensamiento y muy interesantes, por otra parte, aunque no siempre muy meritoria a mi juicio, pero muy importante. Otros: Antonio Caso, Alfonso Reyes y el importantísimo dominicano, pero que vivía en México en ese momento, Pedro Henríquez Ureña.

Poco importante el boliviano Jaime Freide, el nombre de pila me olvidé se me fue no estoy seguro, el nombre de este boliviano.

Estos más o menos (constituyen) el mundo de los Arielistas, gente nacida más o menos en 1875-1885, es decir. personas que tienen 20-25 años en 1900-1910 y que conforman la primera red intelectual significativa, no la primera en lo absoluto, la primera importante que cubre numerosos países de América Latina y que se asocia.

¡Ah! me falta uno importantísimo: el nicaragüense Rubén Darío, y que se asocia en buena medida con un pensamiento que en muchos aspectos es bastante similar al del novecentismo español y particularmente a Miguel de Unamuno en España.

¿Por qué se produce este movimiento? Insisto que es una reacción respecto del positivismo decimonónico, pero evidentemente eso no basta para explicarlo. Hay una gota que colma el vaso, tal

vez un poco más que eso, y que es un detonante del movimiento arielista y es la guerra de Estados Unidos con España es 1888 que lleva a la independencia de Cuba y Puerto Rico y, a la vez, a la dependencia de Cuba y Puerto Rico de Estados Unidos. De ahí para adelante, Puerto Rico hasta la actualidad, Cuba por un poco tiempo.

Esa guerra termina, que afecta también a Filipinas; termina con el ancestral secular de varios siglos de imperio español e inaugura la presencia de Estados Unidos en territorios insulares de América y de Asia (por Filipinas, que también dependió durante décadas de Estados Unidos).

Estados Unidos ya había invadido México antes, había cercenado el territorio mexicano de manera muy importante, pero era un territorio que estaba pegado al de él, no se había aventurado más allá de los mares y sí había intentado, había apoyado al filibustero Guoker que había invadido Nicaragua, pero que había sido derrotado y expulsado de Nicaragua.

Pero en 1888 Estados Unidos decide entrar en la guerra con España y derrota a España en la guerra y conquista para sí Filipinas, Cuba y Puerto Rico, y aquí si produce en la intelectualidad latinoamericana un acontecimiento, a mi juicio, de la mayor relevancia, y es que la juventud latinoamericana (**fin del casete N° 2**)